

Que no nos falte la ilusión

Desde estas páginas queremos dar la enhorabuena a Santiago Alarcón Lozano y sus concejales. Deseamos que cumplan sus promesas electorales y solucionen los problemas que tiene Yeste, a corto o largo plazo. Al mismo tiempo agradecemos a Cortes Buendía Sánchez, la alcaldesa saliente, y a su equipo, las tareas llevadas a cabo para mejorar nuestro pueblo. También gracias de parte del Equipo de Redacción por su buena disposición cuando le hemos pedido una entrevista o información. Esperamos que haya puntos de encuentro y colaboración entre todos los miembros de la corporación, porque si Yeste es lo que nos une, debemos apoyar cualquier actuación o proyecto que sea bueno para nuestro pueblo o denunciar lo que sea perjudicial, olvidando las siglas, el partidismo y favoreciendo el esfuerzo común para que no sean los yesteros y el pueblo de Yeste los que salgan perdiendo. Iniciemos con ilusión esta nueva etapa.

También, desde estas líneas nuestro reconocimiento a Delfín Rodríguez, poeta de este pueblo, humilde y sencillo, que nos dejó esta primavera y durante su vida dio a conocer su pueblo, porque “Yeste” se puso de apellido y en Yeste ha querido que reposen sus cenizas. Estas páginas contienen el inmenso cariño recibido, el amor que él tenía por sus amigos, familiares y las gentes de Yeste, y la alegría e ilusión que siempre transmitía.

“Gritos de la Sierra” continúa aquí, siendo la plataforma desde la cual los habitantes de Yeste y personas que viven fuera pueden expresarse libremente, de forma respetuosa y constructiva. Para nosotros, la información y la comunicación en Yeste es muy importante. Deseamos que tampoco falte esa ilusión por participar en nuestra revista y nos animemos a escribir, opinar, dar a conocer algo, aportar ideas, etc. porque sin la colaboración de todos el andar se hace difícil ■

Opinión

Los artículos dirigidos a esta sección no deben exceder de 350 palabras. Han de llegar firmados, aunque en su publicación, si el autor lo desea, salgan con seudónimo o con las iniciales. El equipo de redacción se reserva el derecho de devolverlos para su resumen, si lo considera oportuno. Gritos de la Sierra no se responsabiliza de las opiniones expresadas ■

GRITOS DE LA SIERRA

Pza. Del Convento, 2  
02480 Yeste (Albacete)  
Tfno: 638 558 622  
gritosdelasierra@gmail.com  
gritosdelasierra@hotmail.es  
Facebook: /gritosdelasierra  
Whatsapp: 638 55 86 22

Consejo de Redacción:

Mª Dolores Camacho Murillo,  
José Tomás Tauste, Jesús Nieto,  
Pilar Galindo.

Distribución:

Mª Dolores Camacho  
Mª Carmen Quijano.

Colaboran:

José Tomás Tauste, Pilar Galindo,  
Mª Dolores Camacho, PSOE, PP,  
Aurora Fernández, Luis Llopis,  
Fray Rubén Gómez Magdaleno,  
IES Beneche, Pedro Artuñedo,  
Virginia Cano, Residencia Mayores  
“Fundación Honorato Fernández”,  
Sagri Martínez, Lucía Rodríguez  
“Su Día libre-Cultura en los pueblos,  
Maruxa Duarte, Carmen Sánchez,

Damián Sevilla, Biblioteca Pública  
de Yeste, Merche Gómez Márquez.

Establecimientos Colaboradores:

Librería «El Pasillo»,  
Comercio «Simón Martínez»,  
«Supermercado y carnicería  
Bea y Ramón», Tienda «Linos»,  
Tienda «Lola»,  
Supermercado «Casa Camacho».

Depósito Legal: D.L. AB-241-1989

Diseño y Maquetación:  
Gráficas Cano, S.L.

Yeste en mi recuerdo

Por Damián Sevilla

Conocí Yeste en junio de 1978 yendo a trabajar a la Caja de Ahorros Provincial. Era mi primer viaje y creía que me había perdido cuando, por sorpresa (para mí), vi el embalse de la Fuensanta, entonces casi lleno. Después fui viendo Los Pajareles, Jartos y Pedro Antón. Al salir de este cortijo vi Yeste enfrente, fue mi segunda sorpresa. Mi impresión al ver el pueblo fue que estaba llegando a algo magnífico pero desconocido (era realmente magnífico, pero el desconocedor era yo),

Mi siguiente recuerdo y sorpresa fue la fonda de la Marquesita (en la que me alojé un mes). En su fachada tenía un rótulo surrealista que decía “Salón de Tea” (creo que nuestro cineasta José Luis Cuerda, no llegó a conocerlo, hubiera rodado alguna escena de sus películas). Al rato de llegar a Yeste, creí que había llegado a otro mundo. Nadie parecía tener prisa, todas las gentes me parecían relajadas, tranquilas, apacibles. Y me parecía que nadie trabajaba, sino que disfrutaban del día. Aquella impresión se mantuvo mucho tiempo porque Yeste realmente es así, o casi.

Fui poco a poco conociendo sus gentes, sus personajes y sus sitios emblemáticos (de los que he perdido constancia al faltar mucho tiempo). Pero enseguida me lancé a conocer aquel paraíso (perdido hasta entonces para mí). Conocí a mis primeros amigos (mis compañeros de trabajo, (Antonio Geraldo, Pepe Ugena y Aniceto). Los siguientes fueron Chavi, Andrés García y Don Fulgencio. Y luego vinieron los comerciantes, los dueños y clientes de los bares, los maestros, los sanitarios, los de la farmacia, los del Ayuntamiento, los de la Notaría, los.. (muchos, por fortuna para mí). Y conocí también a un paisano mío, de La Gineta (Antonio Geraldo, padre), que me introdujo en saber algo más del pueblo y sus gentes (aunque era realmente cuidadoso en sus opiniones).

Después empecé a conocer el territorio: Boche, algunos cortijos de Tus, La Graya, el Cortijo de la Juliana, Majada Carrasca y La Parrilla... Al tiempo, iba conociendo a parte de sus habitantes, con algunos de los cuales hice amistad. Y luego vino el conocimiento del pueblo, de otros cortijos y otras gentes por medio de mi trabajo durante años. Naturalmente, guardo un recuerdo afectuoso de mucha gente, de esa gente de Yeste sencilla, amable y servicial (aunque un poco desconfiada cuando no sabe quién eres).

También fui conociendo la realidad económica y social de Yeste que (en mi opinión), ni es tan mala como algunos dicen, ni tan dulce como su belleza natural pregona. Un pueblo con mucha historia (antigua y contemporánea), enclavado en un punto estratégico medieval (que hace siglos que dejó de ser estratégico en su concepción actual), con muchísimas posibilidades en el sector turístico (todavía más de las que hay), con suficientes carreteras y de suficiente calidad (pero muy tardías, cuando había gente en los cortijos no había carreteras y cuando se hicieron las carreteras en el periodo democrático, ya faltaban las gentes). Y es que el hecho de la dispersión poblacional es un problema económico real (cualquier persona que se mueva de un cortijo a otro o al pueblo, afronta un gasto económico y de tiempo). Pero es la realidad y no todos tienen sus propiedades en la carretera, ni en la calle La Orden, ni en la Cava.

Aunque esa ubicación que antes fue estratégica ha venido muy bien al pueblo, pueblo. En él están casi todas las infraestructuras de un pueblo más grande (Colegios e instituto/s, Centro sanitario, Cámara agraria, Notaría, Registro de la propiedad, Ayuntamiento y sus muchos servicios, bancos, restaurantes, estación de servicio y talleres, hostelería, supermercados y comercios, etc). Pero la escasa población y la distancia pesan mucho a la hora de invertir en la mayoría de los cortijos (el gasto de los clientes se produce en unos pocos meses). De las materias primas del término municipal (aparte de la madera, de la que poca se transforma) solo conozco la producción de aceituna y su transformación en aceite. Pero dinero, dinero, sólo se saca cuando el precio es alto, y esto no se da siempre.

Y no escribo esto para dar soluciones, no lo pretendo ni soy técnico en nada. Lamentablemente, tendrá que haber un cambio en las normas que rigen la economía de los pequeños pueblos y de los que están muy lejos de las vías de comunicación y de las grandes poblaciones. Los poderes públicos tienen que ser conscientes que el presente y el futuro de Yeste, de Nerpio, de Férez, Socovos, Letur...está directamente ligado a las ventajas fiscales, a la inversión pública y al desarrollo de infraestructuras de todo tipo, no solo carreteras ■